

SEV. ¡Por Dios!
 PÍA. ¡Madre! ¡Piedad!
 ¡Por Dios, Severo!
 (Arrodillándose á los pies de su hijo.)
 SEV. ¡Y aún dudol ¡madre! ¡Dios! ¡Mándame un rayo!
 ¡El rayo mata, pero alumbra al menos!

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

Una calle cerca del *Duomo*. En medio de la escena un león de piedra sobre su pedestal, en el que se ven escritas con carbón estas palabras: *Muera Spínola*. Palacios á derecha é izquierda. Es á la hora de la puesta del sol.

ESCENA PRIMERA

RENZO, ERCOLE, LIPPO, *hombres y mujeres del pueblo*.
 (Al levantarse el telón la gente del pueblo rodea el león, enseñándose unos á otros la inscripción del pedestal y riéndose á carcajadas.)

HOM. 1.º León caduco y cobarde
 ruge, ¡si puedes!

HOM. 2.º ¡Que muera
 Spínola!

LA TUR. ¡Muera Spínola!

HOM. 2.º ¡Y en todos la misma ofensa?

HOM. 1.º En todos los pedestales
 de los leones de piedra,
 y sobre el inmenso lomo
 de mármol del que se ostenta,
 como un monarca, en el atrio

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO

- de la catedral.
 HOM. 3.º Las letras
 son enormes.
 HOM. 1.º Pues en todos
 son iguales.
 HOM. 2.º Piedras, piedras;
 ¡á tí, florentino... güelfo
 tirano!
 HOM. 1.º ¡Seguidnos! ¡Muera!
 ¡Á la catedral! Seguidnos.
 LATUR. ¡Pronto! Vamos.
*(Salen en tumulto. Durante un rato se deben oír
 sus voces, que se van perdiendo en la distancia.)*
 REN. ¡Qué imprudencial
 ¡Pueden perdernos!
 LIP. Spínola
 redoblará con las penas
 las asechanzas.
 REN. ¡Oh! Siempre
 el pobre pueblo se deja
 llevar como un niño.
 LIP. ¡Mira
 si corren!
 REN. ¡Los que vocēan!
 Sus roncós gritos parecen
 lejano rugir de fieras;
 las lucés de las antorchas
 con que rasgan las tinieblas,
 trémulos rastros de sangre
 que sobre las sombras quedan.
 ¡Son más cada vez!
 ERC. Ya doblan
 LIP. la esquina.
 REN. Sí. Ya se alejan.
 Y luego, cuando se acaban
 las situaciones burlescas,
 y para cambiar el paso
 nuevos personajes entran
 que contra sus voces tienen
 el silencio de la fuerza,
 cuando las temidas lanzas

de Barnabo la rodēan,
 huye la gente lo mismo
 que los rebaños de ovejas.
 ¿De qué servirán las manos
 más fuertes que no obedezcan
 solamente los serenos
 dictados de la cabeza?
 La verdad es que si frustran
 nuestro plan...

ESCENA II

DICHOS y SEVERO *(absorto en sus meditaciones).*

- SEV. *(¡Tarde funesta!*
 ¡Noche horrible! ¡Cuántas sombras!
 ¡El mi padre!... ¡Si pudiera
 morir!... ¿Cómo, si he jurado
 lo que juré?)
 REN. ¿Quién se acerca?
 Severo.
 SEV. ¡Vosotros!
 ERC. Mira.
*(Enseñándole el ¡Muera Spínola! que aparece en
 el pedestal.)*
 SEV. ¿Qué?
 LIP. ¡Mira!
 SEV. ¡Maldito sea
 quien así nos compromete
 con tamañas ligerezas!
 REN. Furioso por tanto ultraje,
 ya veréis cómo se venga
 y con qué crueldad Spínola
 de amenazas y de ofensas.
 Profanar estas efigies,
 ¿no es insultar á Florencia?
 Diez hombres ha detenido,

y con su escolta los lleva
por las calles, proclamando,
si es que no se le presentan
los culpables, que mañana
rodarán las diez cabezas.

- SEV. ¡Oh! ¡No es posible!
REN. ¿Qué haremos?
SEV. Quien así tira la piedra,
y luego esconde la mano,
es un vil.
REN. ¡Cuánta vergüenza!
LIP. ¡Diez víctimas!
SEV. ¡No es posible!
¡Oh! ¡No es posible que mueran!
ERC. Pero ¿qué hacer?
LIP. ¡Calla! ¡Vienen!
SEV. ¿Quién?
REN. Spínola se acerca.
SEV. (¡Él! ¡Y tendré que mirarle!)
REN. ¡Prudencia! ¡Mucha prudencia!
No olvidemos que podría
costarnos cara la fiesta.
ERC. ¡Ya viene!
SEV. (¡Si no le mato!...)
LIP. Mira, Severo.
REN. ¡Ya llega!

ESCENA III

DICHOS y BARNABO SPÍNOLA, EL ALGUACIL MAYOR,
soldados, prisioneros, gente del pueblo que los sigue y entra
dando voces. (Cuadro muy animado.)

- ALG. ¡Guardias! Barred esas gentes
á lanzadas, y que callen.
SEV. (¡Él!)
ALG. ¡Aquí los prisioneros! (Junto al pedestal.)

- SEV. (¡Él! ¡Nunca! ¡Soñó mi madre!)
REN. ¿Tiemblas? ¿Qué tienes?
SEV. ¿Yo? ¡Nada!
(Que no lo sospeche nadie.
¿Qué miro? ¡Nos parecemos!
¡Oh! ¡si pudiera matarle!
¡Y es él quien nos tiraniza!
¡Y es mi padre! ¡y es mi padre!

BAR. (Entra, coincidiendo con las anteriores palabras
de Severo, armado de punta en blanco, y le ro-
dean guardias con alabardas. Es completamen-
te de noche. Varios hombres de la comitiva de
Spínola llevan antorchas encendidas.)

Por última vez, sabedlo,
vosotros que me escucháis,
que veis en estos leones
el símbolo noble y grande
de mi poder. En sus anchos
y robustos pedestales
letras enormes publican
propósitos miserables.
Florencia, no mi persona
es quien sufre tal ultraje,
¡y vive Dios, que Florencia
no los sufre de cobardes!
De diez cabezas dispongo,
que á diez leones osasteis.
Ley del Talión. Si mañana
el vil que traiciones hace
y entre las sombras se oculta
su traición no delatare,
rodarán las diez cabezas,
lavándola con su sangre.
Sólo diez horas aguardo,
que son ya tiempo bastante.
Si entre vosotros se encuentra
el traidor, ¡que salga y hable!
SEV. (¡Dios me inspira, y de seguro
no puede impedirlo nadie!
¡Salvo á diez hombres y muero!)

BAR. ¡Spínola!
 SEV. ¿Qué?
 SEV. Delante
 de ti, sin temer tu furia,
 tienes por fin al culpable.
 ¡Soy yo!

BAR. ¡Tú! (¿Qué es lo que intenta?)
 SEV. Soy yo. Me delato. Mátame.
 LA TUR. ¡Ah!
 ERC. No es posible.
 REN. ¡No, pero
 pretende sacrificarse!
 LIP. ¡Qué corazón!
 REN. ¡Siempre el mismo!
 (El alguacil se dirige hacia Severo, para detenerle.)
 BAR. Aguardad, sólo un instante,
 señor alguacil.
 ALG. Confiesa
 que fué su mano...
 BAR. Soltadle.
 (A Severo.) Tú no fuiste.
 SEV. ¿Cómo?
 BAR. ¡Mientes!
 SEV. (¡Y no poder arrancarle
 la lengua!)
 BAR. ¡Mientes!
 SEV. ¡No mienta!
 BAR. ¡Sólo tratas de engañarme!
 Tienes valor; demasiado.
 ¡Quieres que no se derrame
 la de los diez inocentes,
 y das en cambio tu sangre!
 Es inútil. No me sirven
 abnegaciones tan grandes.
 Voy persiguiendo las huellas
 del verdadero culpable;
 quiero castigar perfidias,
 nunca generosidades.
 SEV. ¡Spínola! ¡Que no miento!
 BAR. ¡Mientes!
 SEV. Soy yo... pronto... ¡mátame!

BAR. Digo que no. Ten más calma,
 y haz el favor de escucharme.
 (Acercándose a Severo.)
 ¡Me aborreces! ¿Quién lo duda?
 ¡Y es natural que te pague!
 ¡Te desprecio! Si te salvo,
 déjame, pues, que te salve.
 ¡Domina tus imprudencias!
 ¡Nunca!
 SEV. (Al oído de Severo.) (¡Si debes callarte!
 BAR. Porque si quiero, ¿comprendes?
 tu nombre y el de tus padres
 y tu honor...)
 SEV. ¡Callad!
 BAR. (Si quiero..)
 (Al pueblo.)
 ¡Miente! ¡Pedidle que hable!
 (¡Dios mío! ¡Jesús!)
 SEV. Confiesa
 BAR. que mintió. Que se delate,
 que salga de su misterio
 quien se precia de injuriarme.
 Sólo diez horas le aguardo;
 seguid todos adelante.
 (Al alguacil.) Vamos, pronto, que ya es hora
 para la fiesta. (A Severo.) ¡Ya sabes!
 (Al pueblo.)
 Quedad con Dios. (Al alguacil.) Si esas gentes
 se obstinan en molestarte,
 no dudes, y con las lanzas
 vé despejando las calles.
 (Salen Spínola y su comitiva, y síguelos el pueblo.)

ESCENA IV

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO.

REN. ¿Qué te dijo?
 ERC. ¿Qué te dijo?
 SEV. ¡Callad!
 LIP. Pero...
 SEV. Sabed sólo
 que sus malditas palabras
 acrecentaron mis odios.
 LIP. ¿Y esos diez?
 ERC. ¡Es imposible!
 LIP. ¡Oh! ¡Que muera! ¡muera!
 REN. ¡Locos!
 LIP. ¡Esta misma noche!
 ERC. ¡Vamos!
 REN. ¡Prudencial!
 LIP. ¡Calla!
 REN. ¡Y aplomo!
 Que cuando reciba el golpe
 no se burle de nosotros.
 He conspirado con suerte
 y de matarle respondo.
 ¡Quizás hoy mismo!

LIP. ¿Qué dices,
 Renzo?
 SEV. (¡Qué pronto! ¡qué pronto!
 ¿Tiemblo? ¿Qué es lo que me pasa
 que apenas me reconozco?)
 Sepamos primeramente
 lo que propones.

REN. Propongo
 un plan completo. Barnabo,
 sabedlo bien, es un monstruo
 que siente el remordimiento

de sus instintos diabólicos,
 y pretende redimirse
 de sus culpas y sus odios
 con oraciones fervientes,
 con rezos supersticiosos.
 ¿Quién no conoce la hermosa
 capilla baja del *Duomo*?
 En su altar, y entre cristales
 y sobre paños valiosos
 que en sus profusos bordados
 unen las sedas al oro,
 se venera por las gentes
 desde tiempo ya remoto
 el de Santa Catalina
 rico velo milagroso.
 Allí va todas las noches
 Spínola. Si el soborno,
 que es tan útil muchas veces,
 ó el estímulo precioso
 de un buen golpe de monedas,
 ó el impulso patriótico
 de un corazón esforzado,
 vienen en nuestro socorro,
 —y en algo seguro ffo
 cuando anuncio mis propósitos—
 es hallaréis esta noche
 él y tú...

SEV. ¿De veras?
 REN. Solos.
 SEV. ¿Dónde?
 REN. Allí.
 ERC. ¿Qué dices?
 SEV. ¿Cuándo?
 REN. Muy en breve.
 SEV. Pero... ¿cómo?
 REN. Permitidme que concluya.
 SEV. Concluye.
 REN. Si Fray Antonio
 en cuya lealtad descanso,
 nos quiere prestar su apoyo,
 todo puede conseguirse,